

Información y redes sociales en la conformación de mercados de trabajo.

La migración en la horticultura periurbana de la Argentina

Por Roberto Benencia

Investigador Principal del CONICET y Profesor Titular de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Centro de Estudios y Servicios Rurales (CEDERU/FAUBA).

En este trabajo nos interesa destacar el papel de las redes sociales y la información en la conformación de los mercados de trabajo, tomando como ejemplo la inserción de inmigrantes bolivianos en la horticultura de la Argentina, y apelando al concepto de *instituciones estructurantes de los mercados de trabajo* propuesto por Ludger Pries (2000), para entender su construcción.

Los inmigrantes y las redes sociales

Siguiendo las reflexiones de Franco Ramella (1994), podemos afirmar que al pensar la sociedad en términos de relaciones se torna central interrogarse acerca de los modos en que dichas relaciones crean solidaridades y alianzas, conformando finalmente los grupos sociales. Según Josep Rodríguez (2005), los procesos sociales y el comportamiento social deben ser explicados a partir de la red de relaciones que conecta a los actores. Estas relaciones sociales son independientes de los actores, de sus valores o creencias, y juegan el papel principal de distribuir en forma diferencial recursos escasos tales como información, recursos económicos, poder, etc. (Wellman, 1983).

Las unidades relevantes de análisis son las relaciones entre individuos, grupos, organizaciones o sociedades enteras. En el análisis de redes, los atributos

de los actores son interpretados en términos de pautas o estructuras relacionales entre las unidades, y mientras los ligámenes relacionales entre actores son lo primordial, los atributos son secundarios. En este marco analítico, los ligámenes o lazos pueden adoptar la forma de cualquier relación existente entre dos unidades o actores: parentesco, transacciones materiales, de recursos, de apoyo, de información, participación en el mismo hecho u organización, colaboración política, etc. Por supuesto, la elección del tipo de relación dependerá del tipo de pregunta teórica formulada por el investigador. Unos tipos de relaciones serán válidos para ciertas unidades sociales, y para explicar ciertos procesos o estructuras sociales, y no para otros. En definitiva, la unidad básica de análisis no es el actor individual (sea éste individuo, organización, hecho, etc.) y sus atributos, sino la relación entre los actores.

En este sentido, y retornando a Ramella, el concepto de red se ha revelado como un instrumento valioso para estudiar la acción social: la red de relaciones de un individuo es vista, o bien en términos del condicionamiento que ejerce sobre el comportamiento, o bien en los términos del uso instrumental que cada actor realiza de dichas relaciones para conseguir sus propios fines. Porque si bien existe acuerdo en considerar a los inmigrantes como actores racionales, como sujetos que son capaces de actuar conforme a sus propios intereses, una vez establecida esta premisa comienzan las divergencias: según se conciba a los individuos como actores aislados, o en tanto actores ubicados concretamente en el interior de redes de relaciones y, por ende, interactuando con otros individuos dentro de flujos recíprocos de comunicación y de intercambios. En el primer caso, el emigrante se asemeja al *homo oeconomicus* que actúa en función de la maximización de su propia utilidad, movilizado por motivaciones que nacen de su propia naturaleza; aquí su *racionalidad es absoluta*. En el segundo, por el contrario, su *racionalidad es relativa*, ya que desde esta

perspectiva el interés que guía la acción es concebido como relativamente condicionado por las influencias derivadas de su interdependencia con otros individuos, en el interior de las redes de las cuales forma parte; así, los objetivos que persigue en cada momento son correlativos a los específicos contextos sociales de referencia, y esta última es la postura a la cual adherimos¹.

Otro terreno donde el enfoque de la red social ha aportado una contribución innovadora de importancia ha sido el de los mercados. En este plano, el concepto de red ha permitido recuperar la noción de *embeddedness* de Kart Polanyi (1968). Contra el enfoque economicista que aplicaba los esquemas de la teoría económica neoclásica a la sociedad preindustrial, el paradigma sustantivista que proponía aquél conducía a cambiar el acento, colocándolo sobre el impacto de las relaciones sociales en la economía. Las contribuciones de su análisis que más puntualmente nos interesan son aquellas que nos permiten resolver la cuestión del mercado de trabajo. La historiografía, por ejemplo, ha develado el rol de los vínculos sociales de los inmigrantes en la búsqueda de trabajo, insistiendo en la importancia que adquieren los mecanismos informales de colocación y reclutamiento. Se trata de fenómenos que contradicen la idea de que la industrialización determina la anulación de la importancia de las relaciones personales. Sin embargo, la interpretación que muy a menudo se da sobre estos fenómenos contiene su dosis de ambigüedad: a pesar de ser considerados una especie de residuo del pasado -correlativos de los grupos sociales de emigrantes provenientes de zonas rurales-, se tiende a sugerir que se trata de fenómenos destinados a ser superados con la plena inserción en la moderna sociedad urbana e industrial.

Pero el esquema por el cual la demanda y la oferta se encuentran en un mercado impersonal no permite afrontar el problema crucial de la conexión entre trabajo disponible e individuos que lo desarro-

llarán, ya que "no logra integrar de manera conveniente el nivel macro y microanalítico" (Granovetter, 1985). El problema sólo puede ser afrontado si se reconoce que la demanda y la oferta entran en contacto en el interior de una trama de relaciones a través de las cuales *la información sobre el trabajo disponible* es adquirida por los individuos. Por lo tanto, son las relaciones personales, en tanto canales de transmisión de la información, las que determinan *quién* tomará *cuál* trabajo. Es importante señalar el hecho de que en la concepción neoclásica del mercado el problema de la información ni siquiera es tenido en cuenta: el individuo presupuesto por la teoría -que actúa sobre la base de una racionalidad absoluta- está, por definición, dotado de una información perfecta.

Se trata, pues, de una perspectiva en la que el encuentro entre la demanda de empresarios y la oferta de los trabajadores está mediada por las relaciones de unos y otros, de allí que la cuestión de la información -de cómo es transmitida y adquirida- constituya el problema central y el soporte del análisis. Es decir, la información no es un bien libre en el mercado, disponible para todos en la misma medida: los individuos tienen una información limitada, dependiente de sus redes de relaciones. En este sentido, Ramella sostiene que los temas relevantes que el enfoque de red permite reintroducir y profundizar son dos: a) el carácter no indiferenciado de los flujos migratorios, y b) las oportunidades a las que los inmigrantes tienen acceso.

En relación con a) el autor recurre a Margaret Grieco (1987), quien ha estudiado la migración en cadena, y respecto de la transmisión de la información apela a la existencia de vínculos personales fuertes, que son los que transmiten la información sobre el trabajo a los potenciales inmigrantes. Lo que trata de resaltar aquí es que la fuerza de una relación social está dada por el reconocimiento de relaciones recíprocas, y no por el hecho de que los individuos estén físicamente próximos (contrariando el

1 En el mismo sentido, Douglas Massey (1999) ha definido las redes sociales de migrantes como el conjunto de vínculos interpersonales que conectan a los migrantes con quienes han migrado previamente y con los no-migrantes, tanto en las áreas de origen como de destino, a través de lazos como el parentesco, la amistad o el paisanaje. Este entramado de relaciones sociales es mantenido gracias a un conjunto informal de expectativas recíprocas y conductas prescritas.

2 Al analizar las migraciones de europeos hacia la Argentina desde la perspectiva de las cadenas migratorias, Fernando Devoto (2003) sostiene que los numerosos estudios sobre éstas "...han operado, en general, con una ambigüedad. A veces consideraban al mecanismo como un proceso sobre base familiar o parental; otras, como un proceso con base aldeana o microrregional. La pregunta es acerca de la influencia en el proceso migratorio de familiares, parientes, vecinos, o simples conocidos, vistos como distintos grados de proximidad social. ¿A quién daré noticias acerca de las oportunidades que existen en el exterior: a un familiar, que tal vez reside lejos, o a un conocido que vive más cerca? ¿Se trata de la propagación de la información o de su trueque en un contexto de obligaciones y reciprocidades entre las personas? En esta última perspectiva, ¿brindaré la información a aquellos con los que estoy más obligado? En suma, ¿distancia social o distancia espacial? En realidad, y de modo implícito al menos, en los McDonald, que fueron los que impusieron el concepto a nivel internacional, la cadena parece haber estado basada sobre todo en lazos familiares estrechos. En muchos casos esa idea reposaba en una explícita adhesión a la idea del "familismo amoroso", que para la sociología norteamericana caracterizaría, en general, las relaciones sociales en la Europa del Sur. Esa idea de matriz funcionalista, muy discutida en la sociología europea, enfatizaba que los pobladores del mediterráneo estaban dominados por comportamientos extremadamente individualistas y en general asociales. Ello llevaba a que lo que

modelo epidemiológico acerca de cómo se transmite la información). La información no es, por tanto, la misma para todos los vecinos o coterráneos del pueblo, ni necesariamente se transmite de vecino a vecino, porque los canales a través de los cuales pasa son las relaciones sociales fuertes, que prescinden de la distancia y, por ende, de la frecuencia de los contactos. En síntesis: en una misma comunidad de procedencia, sobre la base de la concreta articulación de las redes de relaciones entre los individuos, existe el que tiene información y el que no, el que tiene ciertas informaciones y el que tiene otras².

Todo lo anterior lleva a b), es decir, al tema de las oportunidades a las que acceden los inmigrantes a través de la información. Son las redes de relaciones de las que forman parte, y que ellos construyen, las que estructuran las oportunidades. Por ello las oportunidades están socialmente condicionadas; no dependen de las características personales, de los atributos, sino de las relaciones entre los actores. El análisis de la composición de las redes y de sus formas se torna el punto central porque nos provee la clave explicativa. Son estos elementos los que abren o cierran el acceso a las oportunidades. El concepto de red introduce la dimensión de la estructura social -entendida como una estructura de relaciones- en tanto factor condicionante de los recorridos sociales.

En lo que respecta específicamente al mercado de trabajo, Günter Pries (2001), en su propuesta de analizar la conformación de éste a partir de las instituciones que lo estructuran (el mercado, la empresa, la profesión y el clan), dice que la institución social que llamaríamos el *clan* es una red de relaciones sociales de la vida cotidiana basada en nexos y compromisos de lealtades, cuidado y procuración mutuos a mediano y largo plazo, que normalmente está centrada en la familia ampliada y basada en normas de acción comunicadas directamente; es decir que la institución estructurante del *clan* o de

la red social-personal de los actores en el mercado de trabajo se expresa en el hecho de que tanto las formas de acceder a empleos, como los mecanismos de movilidad horizontal y vertical y las razones de cambiarse de trabajo y empleo, estén forjados por razones y razonamientos del grupo nuclear de familiares y amigos. De esta manera, la formación/calificación del trabajador se da por socialización en el empleo por redes sociales, lealtad; el reclutamiento/búsqueda de trabajo se procura a través de las redes sociales; la remuneración/movilidad vertical no es sólo salarial sino social; y la asignación de puestos/movilidad horizontal se otorga por necesidades comunicadas directa y/o personalmente.

Los vínculos y la migración sobre la base de la perspectiva de Granovetter

La idea básica del concepto de red social reside en el hecho de que cada individuo mantiene vínculos con otros individuos, cada uno de los cuales está, a su vez, ligado a otros, y así sucesivamente. La estructura relacional de un grupo o de un sistema social consiste, entonces, en las pautas de relaciones entre actores. La perspectiva estructural y de redes tiene una clara orientación en la cual las estructuras, su impacto, e incluso su evolución, son el centro del análisis (Rodríguez, 2005). En este sentido, para Mark Granovetter (1973), "...la fuerza de un vínculo es una combinación (probablemente lineal) de tiempo, intensidad emocional, intimidad (confianza mutua) y los servicios recíprocos que caracterizan a dicho vínculo. Cada uno de estos aspectos es independiente del otro, aunque el conjunto esté altamente interrelacionado...". En virtud de la naturaleza de dicha interrelación, un vínculo puede ser: fuerte, débil o ausente.

Este autor, a su vez, da una vuelta de tuerca al análisis habitual de las relaciones sociales al cualificar los lazos y considerar su constitución a partir de la existencia de vínculos fuertes y débiles; si analiza-

mos los vínculos en relación con el proceso migratorio podemos presumir que la constitución de los primeros es decisiva en las primeras etapas de la migración puesto que, si bien no asegura la movilidad ulterior, permite la consolidación de los grupos y asegura los términos de la estabilidad; en tanto que la constitución de los segundos es la que permite encontrar, entre otras oportunidades, la opción a la movilidad social y/o al crecimiento del grupo original. En consecuencia, y atendiendo al contexto de restricciones en que viven los grupos migrantes, se observa que mientras los vínculos fuertes son importantes en lo que hace a la consolidación de identidades, de la cultura -imágenes, percepciones, prejuicios- de los grupos pioneros respecto de los grupos locales, los débiles son los que actúan a la manera de puentes que permiten establecer conexiones con otras redes densas -en la comunidad de recepción, con el Estado, entre otros-.

Veamos qué pasa en el caso específico de los migrantes bolivianos a la horticultura en la Argentina.

La migración de familias bolivianas hacia la horticultura argentina

La producción hortícola en fresco en la Argentina experimentó un proceso de reestructuración similar al que sufrió el agro en general en las últimas décadas; cambios que estuvieron marcados por las tendencias generales en la producción, distribución y consumo de alimentos. Entre los componentes principales de estas modificaciones podemos encontrar algunos de los siguientes elementos: expansión de la producción, incorporación de tecnología, diferenciación de productos, incremento de la calidad, nuevas formas de distribución, “novedosas” formas de organización del trabajo, emergencia de nuevos territorios productivos -en el sentido propuesto por Terry Mardsen (1977)- y nuevos hábitos de consumo. Las familias bolivianas, que por las características de su proceso migratorio han sido con-

sideradas migrantes transnacionales (Portes, 2001), han acompañado este proceso de reestructuración de la horticultura desde mediados de los 70 hasta la actualidad, y podría decirse que constituyeron una pieza clave de la estrategia productiva necesaria para sostener el proceso de acumulación capitalista que se dio en este tipo de cultivos, de acuerdo con los parámetros de productividad y calidad exigidos por la nueva economía también en áreas rurales (Sayer y Walker, 1992).

Por otra parte, puede afirmarse que a la culminación del proceso de reestructuración hortícola, a inicios de la década de 2000, integrantes de familias de origen boliviano constituyen la mayor proporción del total de productores y trabajadores en la mayoría de los mercados de trabajo de las áreas hortícolas. Una parte importante de estos trabajadores migrantes se ha involucrado en el proceso de movilidad social ascendente que hemos detectado, y al que le hemos dado el nombre de *escalera boliviana* (Benencia, 1997), y se ha transformado con el tiempo en arrendatarios, e inclusive un número de ellos ha accedido a la categoría de propietario. Veamos algunos ejemplos de esta inserción:

- En el Área Hortícola Bonaerense (AHB) -la más importante del país por la cantidad de establecimientos productivos y el volumen de producción, que no sólo provee de verduras y hortalizas frescas a la Ciudad de Buenos Aires y a los partidos que componen el Gran Buenos Aires (unos 15 millones de personas), sino que exporta su producción hacia otras provincias-, el Censo Hortícola provincial de 2001 registraba la presencia de un 39.2% de productores quinteros de origen boliviano (el 75% de ellos en carácter de arrendatarios y el 25% en carácter de propietarios), los cuales trabajan casi exclusivamente con mano de obra proveniente de su propio país, en una muestra de 642 explotaciones, que representa aproximadamente el 50% del total de las explotaciones hortícolas de esa área.

orientaba las decisiones y los comportamientos de las clases subalternas fuera el ámbito de la familia nuclear y la búsqueda del beneficio exclusivo de los integrantes de la misma. Las personas desconfiaban de todo lo que estaba más allá de ‘la familia soprattutto’, fueran vecinos, compañeros de trabajo, miembros de la misma comunidad (por así llamarla) e incluso del mismo Estado, visto como un ente extraño...”.

3 Alfonso Hinojosa, Liz Pérez y Guido Cortéz (2000), al referirse a los emigrantes de Pampa Redonda hacia la horticultura del Norte de la Argentina, comentan: "...La empresa hortícola ligada a mercados sólidos del Norte alberga la totalidad de migrantes (bolivianos), sobre todo chapacos (...) en las zonas de Fraile Pintado y de Santa Rosa la emergencia de medieros y quinteros es muy significativa, incidiendo en la productividad regional, mediante la dotación de mano de obra, tecnología, insumos, así como también la expansión de la frontera agrícola (...) las relaciones de parentesco (a nivel familiar y comunal) estructuran un sistema económico transterritorial basado en la producción de tomate y pimiento, donde la performance de los Pampa Redondos es singular (...) La mayoría de los migrantes de Pampa Redonda -una localidad de 206 familias, 1001 habitantes, y de los cuales el 65% habla migrado hacia la Argentina en 1998- se ha convertido en medieros y productores arrendatarios, y unas cuantas familias o redes familiares son propietarios de tierras (en la Argentina) que viajan con todo su entorno familiar para trabajar ahí..."

4 Respecto de los nuevos tomadores de tierras en el Alto Valle del Río Negro y Chubut, Ana María Ciarallo sostiene que "...teniendo en cuenta que el 80% de los casos (de arrendatarios) estudiados en esta investigación son de origen boliviano, se estaría evidenciando un claro proceso de articulación entre la práctica de la horticultura en tierra de terceros y el surgimiento de nuevos agentes sociales en el espacio social. Este fenómeno es coincidente con las

- En el cinturón hortícola de Río Cuarto (Córdoba) se aprecia la presencia de mano de obra boliviana en un 80% de las explotaciones, siendo el 20% de éstas dirigido por productores oriundos de la localidad de San Lorenzo (Tarija), en carácter de arrendatarios o propietarios (Benencia y Geymonat, 2003).

- En las zonas de influencia de las localidades de Colonia Santa Rosa (Salta) y de Fraile Pintado (Jujuy) encontramos inmigrantes bolivianos oriundos de la zona de Pampa Redonda (Tarija)³ en una importante proporción de explotaciones hortícolas conducidas por patrones nativos y por patrones bolivianos.

Situaciones similares de incorporación de familias bolivianas a la producción hortícola se presentan en otras zonas del país: en Lules (Tucumán), en la producción de frutillas (Giarracca, 2004); en Mar del Plata (Lucífora, 1994) y Bahía Blanca, en la producción de cebollas (Lorda y Gáido, 2003); en Rosario, provincia de Santa Fe (Albanesi et al., 1999); en Goya (Corrientes), en producciones de primicia; en General Roca (Río Negro), que en estos últimos años muestra una importante incorporación de arrendatarios horticultores bolivianos en lotes otrora destinados exclusivamente a la producción de frutales (Ciarallo, 2006)⁴; en Trelew (Chubut), donde se encuentran trabajadores y productores bolivianos en el valle inferior del río Chubut, otrora predominio de migrantes galeses (Sassone, Owen y Hughes, 2004); y hasta en Ushuaia (Tierra del Fuego), donde hallamos asalariados bolivianos trabajando en la recolección de hortalizas bajo invernáculo. Pero lo más novedoso aún es que tanto en Río Cuarto como en Trelew los horticultores bolivianos fueron protagonistas en la conformación de territorios hortícolas en lugares donde éstos no existían como tales.

A continuación, trataremos de mostrar cómo se produce la inserción de los inmigrantes bolivianos en los mercados de trabajo hortícolas.

Articulación entre vínculos fuertes y vínculos débiles en la conformación de cuasi grupos y organizaciones en áreas hortícolas de la Argentina

Al analizar en profundidad algunos de los casos que estudiamos sobre familias de bolivianos en la horticultura de las áreas periféricas a los centros urbanos de la Argentina (Benencia, 2004), hemos podido observar que en la base de la conformación de organizaciones productivas de carácter estratégico (por ejemplo, en Río Cuarto o en algunas áreas de AHB)⁵ existe un tipo de información que fluye a través de vínculos fuertes (hacia familiares y amigos) con un propósito determinado (crear cuasi grupos⁶ con poder en un espacio preciso del país de recepción). No obstante, también es necesario observar que si otro tipo de información no fluyera a través de vínculos débiles (demanda de mano de obra en la comunidad de origen, y la consiguiente oferta de ésta) el proceso organizativo iniciado por los cuasi grupos de familiares tendría dificultades para avanzar, porque la experiencia terminaría cerrándose sobre sí misma; entonces, para poder seguir produciendo, en lo inmediato el cuasi grupo se vería obligado a demandar mano de obra de la comunidad local (lo que, en un principio, no hace a sus propósitos). No obstante, si se hace necesario, estos cuasi grupos familiares llegan a recurrir a la demanda de mano de obra local, pero en las mismas condiciones de salario y trabajo que la mano de obra que viene de Bolivia, a través de vínculos nulos o cuasi-nulos.

Por lo tanto, podría inferirse que el mantenimiento y expansión o fortalecimiento de la estructura organizativa boliviana en el lugar de destino requiere necesariamente de dos tipos de integrantes: aquellos que se captan a partir de vínculos fuertes, y que conforman el corazón de la organización; aquellos que provienen de la comunidad de origen (no necesariamente relacionada por lazos familiares y/o de amistad con los pioneros) pero que se captan

a partir de información que fluye a través de la existencia de vínculos débiles; y, en casos extremos, aquellos en los que el vínculo está ausente⁷.

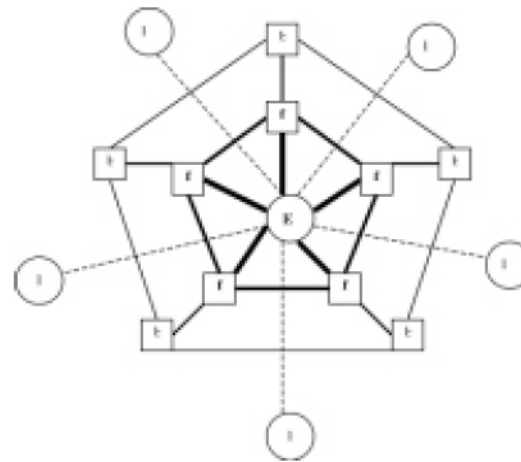
Visto de otra manera, el objetivo de ciertos cuasi grupos de familias bolivianas en áreas hortícolas de la Argentina es alcanzar *determinados fines*, para lo cual utilizan tanto los lazos o vínculos “fuertes” (miembros de su familia-relaciones de parentesco-relaciones de confianza) como los “débiles” (trabajadores no parientes “a bajo costo”), a fin de constituirse en un grupo productivo y comercializador que tenga una masa crítica suficiente como para convertirse en una organización con poder para imponer sus propias reglas de juego en un área: reglas que se refieren a la cantidad, calidad y precio de las mercancías que producen, para que les permitan ser competitivos entre los grupos de productores locales (algunos ejemplos de esto se dan en Río Cuarto); poseer el 20% de la tierra hortícola, lo que los posiciona en tanto tomadores de empleo; el manejo adecuado del invernáculo (que implica producción de calidad); el dominio de espacios en la playa libre del mercado (e inclusive en algún puesto en el interior mismo del mercado), situación que les permite ser proveedores de mercadería de calidad y en cantidad a precios más ventajosos que los que ofrecen los proveedores locales. El escalón más elevado de la organización consiste en tener su “propio mercado”, como los que han surgido en los últimos años en el área hortícola bonaerense (Escobar, Pilar o Moreno).

Los cuasi grupos de migrantes bolivianos en la horticultura

El siguiente gráfico nos permite apreciar la conformación de los cuasi grupos mencionados a lo largo del texto, a partir de la interrelación de personas a través de vínculos fuertes, débiles y nulos, o cuasi nulos. Como se observa, en él hemos tratado de representar a través de los trazos más gruesos

los vínculos o lazos fuertes, a través de trazos más finos los lazos más débiles, y a través de líneas de puntos la ausencia o cuasi ausencia de lazos, o la mera situación de relaciones de trabajo.

Los actores unidos con trazos gruesos (en el corazón del cuasi grupo, parientes y, un poco más afuera, peones bolivianos de la misma región: San Lorenzo, en Tarija) conforman el cuasi grupo al que se refiere Adrián Mayer (1980), en la medida en que todos se relacionan directamente con ego. El caso de Río Cuarto sería el más representativo en este sentido.



Referencias

- E: ego
- f: familiares de ego (hermanos, cuñados): patrones o medieros
- b: peones bolivianos
- l: peones locales (argentinos)

Vínculos

Entre E-f (fuertes); Entre f-f (fuertes/débiles en relación con E-f); Entre E-b (débiles); Entre f-b (débiles-nulos); Entre E-l (nulos: sólo relaciones de trabajo)

tendencias descritas para otras regiones del país y que estarían reflejando modalidades de precarización y flexibilización en los procesos de trabajo vinculados con las posibilidades de sostenimiento de los procesos de reproducción de las unidades productivas...”.

5 En el AHB la mayoría de las quintas de bolivianos se compone de mano de obra del mismo país, y en general de la misma región de donde provienen los patrones, y sólo ocasionalmente contratan mano de obra local. En el caso de Río Cuarto, por ejemplo, siguiendo la trayectoria de un pionero, pudo verse que el 20% de las tierras del área hortícola que circunda esa ciudad está en manos de productores que pertenecen a miembros de la familia del pionero (hermanos, cuñado), y la mano de obra que se contrata es del mismo pueblo o región de la que son oriundos los patrones bolivianos. Una situación similar observa Hinojosa Gordonava (1999) en dos localidades del NOA, en Salta (Santa Rosa) y en Jujuy (Fraile Pintado): los medianeros de las grandes fincas tomateras de bolivianos son familiares del patrón, en tanto que los peones o tanteros son también bolivianos pero no familiares, aunque de la misma región que aquéllos.

6 Estos cuasi grupos son los que, según Mayer (1980), denominaríamos grupos interactivos; es decir, aquellos que se basan en un conjunto de personas en interacción, y que se distinguen del grupo y de la asociación. En primer lugar, se centran en torno a un ego en la medida en que su misma existencia depende de una persona concreta como foco or-

Conclusiones

En las distintas situaciones analizadas puede apreciarse que la información necesaria para acceder a las oportunidades mencionadas fue suministrada de manera distinta según la red de relaciones sociales donde estaban involucrados los pioneros: a) según lazos de parentesco más cercanos y b) según lazos de vecindad. Esto es lo que podríamos llamar una distribución de la información por dos vías: por un lado, la dirigida hacia aquellos con quienes se mantienen lazos más fuertes, que a veces puede ser acompañada por ayudas económicas que les permiten a los miembros más cercanos de la familia pionera (hermanos, primos) captar las mejores oportunidades, como el acceso a la tierra -sea a través de la mediería, del arrendamiento y luego de la propiedad-, o de parientes más lejanos, que se contratan como medieros de productores locales; por otro, la información dirigida hacia aquellos con quienes se mantienen lazos más débiles, es decir, hacia vecinos o conocidos de dicho pueblo o de los alrededores que acceden a otro tipo de oportunidades, de menor importancia relativa, al ser contratados como mano de obra en calidad de peones tanteros, que aunque también tienen la posibilidad de ascender social y económicamente el plazo en el que pueden alcanzar este logro siempre resulta mayor que el del núcleo pionero. Finalmente, recién cuando los últimos nombrados no son suficientes la información es dirigida hacia aquellos locales que demandan trabajo en los alrededores de las quintas, es decir, con quienes se tienen vínculos nulos o cuasi nulos, y que son incorporados en actividades sólo de tipo temporal u ocasional.

No obstante, y recurriendo a la paradoja de Granovetter, es preciso reconocer que los distintos tipos de lazos son necesarios para el desarrollo de los fenómenos detectados, puesto que si bien los vínculos fuertes con familiares directos permiten la constitución de una masa crítica de migrantes que cola-

bora intensamente entre sí para alcanzar la consolidación del grupo pionero en el lugar -mediante el acceso a la tierra- e iniciar un proceso de ascenso social, los lazos débiles que se establecen con familiares lejanos o no familiares de la misma área de origen posibilitan tanto la capitalización como el ascenso socioeconómico más rápido de estos pioneros, a partir de las diferencias económicas que pueden obtener por pagar salarios reducidos a sus connacionales menos cercanos. En el caso de los peones locales, con quienes se establecen vínculos nulos o cuasi nulos, existe la posibilidad de que a partir de la cotidianeidad de los servicios recíprocos -a los que se recurre ante la escasez de connacionales en determinados momentos- se pueda acceder a una mayor intimidad y confianza, y con el tiempo estos vínculos se transformen en débiles.

BIBLIOGRAFÍA

- AGÜERO, D. y GROSSO, L. *El sector hortícola del cinturón verde de Río Cuarto*, Facultad de Agronomía y Veterinaria, UNRC, Córdoba, 2004.
- BANTON, M. (comp.) *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza, Madrid, 1980.
- BENENCIA, R. "De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 35, Año 12, CEMLA, Buenos Aires, 1997.
- _____ "Trabajo, producción y territorio en el cinturón hortícola bonaerense", Proyecto de Investigación UBACyT 2004-2007, CEDERU-Cátedra de Extensión y Sociología Rurales, Facultad de Agronomía, UBA, Buenos Aires, 2004.
- _____ y QUARANTA, G. "Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense", en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 23, PIEA, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires, 2005.

ganizador central. En segundo lugar, las acciones de un miembro cualquiera solamente son importantes en cuanto que son interacciones entre él y el ego, o el intermediario y el ego. Entre los criterios de pertenencia no está el de interacción con otros miembros del cuasi grupo en general. Las interacciones de este cuasi grupo se dan en un conjunto de acción o en una serie de conjuntos de acción.

7 Por ejemplo, en El Peligro (paraje de Florencio Varela, provincia de Buenos Aires), donde horticultores y trabajadores se nuclean en torno a una iglesia adventista, los medieros bolivianos, ante la escasez de peones bolivianos en el área, están empleando tanteros locales (criollos) cuando pueden marcar las condiciones. ¿Qué significa esto? Básicamente, que acepten un salario "degradado", como el que le pagan a los bolivianos no familiares que llegan desde las localidades de Bolivia.

- _____ y GEYMONAT, M. "Familias bolivianas en Río Cuarto (Córdoba): inserción en la producción y comercialización hortícolas", ponencia presentada en las Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, PIEA, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires, noviembre de 2003.
- CIARALLO, A.M. "Arrendamientos y aparcerías hortícolas. Estrategias de reproducción social de propietarios y tomadores de tierra en la zona de General Roca-Río Negro", Tesis en la Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue, Río Negro, Argentina, 2006.
- DEVOTO, F. *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- GRANOVETTER, M. "The Strength of Weak Ties", en *American Journal of Sociology* 78, 1973.
- _____ "Economic Action and Social Structure: the Problem of Embeddedness", en *American Journal of Sociology* Nº 91, Estados Unidos, 1985.
- GRIECO, M. *Keeping it in the Family, Social Networks and Employment chance*, Tavistock Publications, London-New York, 1987.
- HINOJOSA GORDONAVA, A.; PEREZ CAUTIN, L. y CORTEZ FRANCO, G. *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*, PIEB, La Paz, 2000.
- LORDA, M.A. y GAÍDO, E. "Actores y escenarios posibles en la actividad hortícola en el marco del desarrollo local. Cuenca del Sauce Chico", ponencia presentada en las III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, PIEA, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires, noviembre de 2003.
- MARDSEN, T. "Creating space for food: the distinctiveness of recent agrarian development", en Goodman, D. y Watts, M. *Globalising food. Agrarian questions and global restructuring*, Routledge, London & New York, 1977.
- MASSEY, D. "Why does the Immigration Occur? A Theoretical Synthesis", en Hirschman, C.; Kasinitz, P.; De Wind, J. (eds.). *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Russell Sage Foundation, New York, 1999.
- MAYER, A.C. "La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas", en Banton, M. (comp.). *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza, Madrid, 1980.
- PRIES, L. "Teoría sociológica del mercado de trabajo", en de la Garza Toledo, E. (coord.). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- POLANYI, K. *Primitive, Archaic and Modern Economies*, Dalton, G. (ed.), Doubleday, New York, 1968.
- PORTES, A. "Debates y significación del transnacionalismo de los inmigrantes", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Nº 49, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), Buenos Aires, 2001.
- RAMELLA, F. "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios", en Bjerg, M. y Otero, H. (comp.). *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), Buenos Aires, 1994.
- RODRÍGUEZ, J.A. *Análisis estructural y de redes*, Colección Cuadernos Metodológicos Nº 16, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid, 2005.
- SAYER, A. y WALKER, R. *The New Social Economy. Reworking the division of labor*, Blackwell, Cambridge MA & Oxford UK, 1992.
- WELLMAN, B. "Network Analysis: Some Basic Principles" en Collins, R. *Sociological Theory*, Jossey-Bass, San Francisco, 1983.